

Presentación

Dar cuenta de la realidad internacional es una doble tarea porque toda descripción es posible gracias a una interpretación. En el actual número de la *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* está presente —a la manera de un *leitmotiv*— la necesidad de herramientas teóricas y conceptuales pertinentes para distintos tiempos y espacios. Los objetivos de paz y desarrollo se confrontan con los de seguridad y eficiencia; ambos son enarbolados desde distintas posiciones que van más allá de lo geográfico. Debido a que toda construcción de un problema anuncia ya sus soluciones posibles, es necesario un ejercicio intelectual plural que nos permita ver más allá de las opciones que nos han sido planteadas. Esperamos que esta edición contribuya a dicha discusión y debate académico e intelectual, a la vez que aporte información para continuar el análisis de esos temas.

Abre el número el profesor emérito Edmundo Hernández-Vela con su trabajo “Perspectiva del desarme estratégico”. La intensidad de los flujos informativos y la diversidad de escritos sobre el tema nos obligan a un estudio ordenado y preciso del tema de los desarmes. El trabajo contribuye con una revisión de los principales instrumentos internacionales en la materia al mismo tiempo que explicita la taxonomía armamentística que se deriva de ellos. Los objetivos del desarme fueron modelados y nos han sido heredados de la Guerra Fría, a pesar de ello, sus objetivos permanecen: preservar la existencia de la vida en el planeta, propiciar una convivencia pacífica entre los Estados y orientar los esfuerzos internacionales hacia el desarrollo. En su artículo, el profesor Hernández-Vela nos plantea una visión panorámica que desemboca en recomendaciones para la agenda del desarme: irreversibilidad, verificabilidad y claridad, todos ellos a través de una mayor universalización de los tratados.

Si bien los arsenales han sido un elemento del poder internacional, éstos no garantizan la hegemonía de Estados Unidos por sí solos. Más allá de las alianzas militares, el ejercicio del poder en la esfera internacional depende de la articulación de intereses y alianzas económicas, políticas y culturales hacia zonas específicas y focalizadas de la geografía global. Las regiones son espacios vertebrados por estos procesos y que permiten ubicar diferentes contextos para las relaciones internacionales. En su artículo “El concepto de región en el ejercicio de la hegemonía estadounidense”, José Bravo Vergara nos conduce

por una revisión histórica en torno al concepto de región y lo vincula con un análisis de la capacidad de influencia de Estados Unidos en el resto del mundo. Para Bravo Vergara, el declive en la hegemonía estadounidense se deriva de una comprensión predominantemente militar de las regiones; resultado de ello es que durante la última década Estados Unidos procedió de manera unilateral, principalmente en Medio Oriente. Los procesos de integración han mostrado que la relación entre poderío militar y económico no es proporcional; a la vez que Estados Unidos se embarcaba en la guerra contra el terrorismo, se lograron concretar y profundizar bloques comerciales en América, Asia y Europa.

El agotamiento de la racionalidad político-militar que parte de los conceptos de soberanía, interés y seguridad nacional da pie a la reflexión de Carlos Ballesteros. En “Sociedad, naturaleza, culturas. Contribución a un pensamiento postinternacional”, nos damos cuenta de que en efecto, las interacciones internacionales nos muestran que la racionalidad estatal es insuficiente para dar cuenta de los grandes procesos globales. La teoría realista ha sido trastocada a partir de las reflexiones de Gilpin y Rosenau, quienes nos ayudan a pensar más allá de los ámbitos de la soberanía y hacia una era *postinternacional* definida por los retos comunes a toda la humanidad. Así, Carlos Ballesteros nos invita a una revisión de propuestas teóricas que permiten articular un pensamiento social de las relaciones internacionales. El reto que se plantea es atender a un pensamiento complejo para entender cómo se corresponden lo local y lo internacional. La sociedad global enfrenta una crisis ambiental al mismo tiempo que se profundiza su integración sociocultural y los abordajes meramente empíricos resultan insuficientes para dar cuenta de todo lo que ello implica. El artículo pone de manifiesto que la generación de nuevos conocimientos en el campo de las Relaciones Internacionales es urgente para la construcción de nuevos entornos ecológicos y democráticos, los cuales están más allá de las posibilidades y objetivos de las teorías clásicas.

Las transformaciones estructurales de la economía y la sociedad internacional imponen al quehacer del internacionalista una tarea que va más allá de la descripción formal y de la explicación causal. Todo conocimiento debe estar orientado hacia el planteamiento de soluciones para los dilemas de la modernidad tardía. Samuel Sosa Fuentes contribuye en este número con el texto titulado “Globalización, diversidad cultural y Estado-nación: hacia un nuevo cosmopolitismo del reconocimiento a las identidades culturales en el sistema mundial del siglo XXI”. El problema que Sosa Fuentes aborda se refiere a los cuestionamientos que se han dado en torno al paradigma de la racionalidad en un contexto de crisis económica, democrática e ideológica en los centros de poder internacional. En este sentido, la ampliación del reconocimiento a

diversas formas y contenidos del saber, nos dice el autor, es una condición indispensable para el planteamiento de nuevas formas de organización socio-política y económica. Así, a partir de algunas fuentes del cosmopolitismo, este artículo apunta hacia los debates de la justicia, la identidad y los derechos comunitarios en el marco de un pensamiento “postuniversalista”.

La construcción de un mundo más plural se ha vinculado frecuentemente con la construcción de un mundo más justo. Así, la agenda de la política exterior de México ha tenido como constante –aun desde el siglo XIX– la diversificación de sus relaciones internacionales. La concentración de los flujos comerciales con la región norteamericana, y con Estados Unidos en particular, los temas de la migración, la agenda de seguridad y todos los temas impuestos por la vecindad geográfica concentran las discusiones de los especialistas en la materia. Cualquier análisis y propuesta de política exterior parte de este problema: cómo diversificar las relaciones de México y cómo balancear el peso que Estados Unidos tiene en el diseño y ejecución de la política exterior de éste país. El debate parte de supuestos cuya comparación nos parece útil como programa de investigación para la comunidad de internacionalistas. Rafael Velázquez y Juan Carlos Castillo presentan el resultado de su investigación en el presente número con el título “¿Diversificación o concentración?: La política exterior de México en cifras 2006-2010”. En este trabajo, sorprende cómo, de la cuantificación de acciones de internacionales mexicanas, la presencia de América Latina en negociaciones, visitas de Estado y cumbres rebasa lo especulado por el sentido común. Entre las virtudes de las mediciones presentadas, también podemos enumerar el peso que los distintos temas de la agenda han tenido durante la presente administración federal. Velázquez y Castillo nos plantean, además, una serie de líneas de investigación pendientes, al mismo tiempo que proporcionan datos útiles para investigadores, docentes y estudiantes de Relaciones Internacionales.

Para cerrar la sección de artículos, Soledad Torrecuadrada participa con el artículo “Paz y seguridad: ¿encuentros o desencuentros?”. A partir de una revisión jurídica de los conceptos de “paz” y “desarrollo” en las resoluciones de Naciones Unidas, la autora nos lleva a cuestionarnos la aplicación de sus diferentes variantes. El papel de la OTAN en este tema es importante, pues el peso que tiene el tema de seguridad en la agenda internacional contemporánea debe ser equilibrado.

En la sección de notas, Fabien Adonon pone a consideración del lector su nota “Sociedad-mundo, naturaleza y culturas. El caso de África”. En ella, el autor discute el eurocentrismo que caracteriza a los estudios del continente africano. La vida social es la constante búsqueda de equilibrios, por lo que el estudio de esta región debe partir de las categorías de análisis particulares y no

de la adecuación de esfuerzos explicativos que han sido desarrollados para otras latitudes. La apuesta de Fabien Adonon es por explorar nuevas posibilidades teóricas en el horizonte negroafricano. De manera coincidente, Silviu Negut, en su nota “Geopolítica y francofonía” reflexiona sobre la forma en que realidades lingüísticas y políticas se entreveran. Su nota se centra en el desarrollo del concepto de “geopolítica”, lo que le lleva a afirmar que, en un ejercicio de poder diferente, el alcance de la lengua francesa, no es explicable sólo a partir de sus empresas colonialistas. Para cerrar esta sección, Ana Luisa Trujillo nos ofrece su trabajo “Reflexiones en torno a la Estrategia Europea de Seguridad de la Unión Europea”. En esta nota, la autora señala la importancia que reviste el desarrollo de aparatos teóricos y conceptuales propios para el ejercicio de la agenda de seguridad de la Unión Europea. La identificación de amenazas y la forma de combatirlas no puede partir de los diseños estadounidenses, si se quiere que el proyecto de la seguridad común logre concretarse: la nota nos permite afirmar que la pertinencia es condición para la eficacia.

En las reseñas bibliográficas, Leonardo Curzio comenta el libro de Henry Kissinger *On China*. Por su parte, Héctor Zamitiz nos invita a leer el libro *Democracia fallida, seguridad fallida* de José Luis Orozco. Como en todas las ediciones pasadas se incluye la Cronología de la política exterior de México para el periodo de septiembre-diciembre 2011.

Javier Zarco Ledesma